

para los pibes

AÑO II

BUENOS AIRES, Miércoles 2 de Marzo de 1927

Nº. 77

**EL CARNAVAL: FIESTA DE
LOS NIÑOS**

**HOMENAJE DE "CRÍTICA"
A SUS AMIGUITOS**



LA PELOTA SAATARINA

CUANDO desde el barrio de pasar el viento a la orilla del mar desde pequeños, es muy dulce no tener que ir al colegio, sino darse en la capital sólo porque a unos tuos cuernos se nos ocurre no moverse.

No casa, y limitarse a ver la Esplanada de plátanos y estar a la sombra del Hotel de Ventana. Bien lo celebra de ver Angelito y de Tommasa. Sus tíos no truen de esos tíos simpáticos que se habrían tratado de los Claros, tan habili para vestir una muñeca y tan grandes para contar un cuento de hadas, o de lo Edo, que los lleva a uno de paño y le da dos pesetas de una vez, sin pregonar nunca en qué se han empleado, y las cosas cuadrarían. Pero se trataba de los Toms y de los Angeles.

Los Angeles era toda cerromiña, se sentaba siempre muy tiesa y se enfadaba en que uno se acordase de lo que le habían dicho a Angel. A la haldan puesto tal sombrero porque era el de ella... aproximadamente. Y por lo Toms se llamaba tal Tommasa; era serio, si todo le echaba su moralidad correspondiente, y las oraciones decían de él que era muy reflexo.

En sí que lo es, por desgracia —añadía, Tommasa.

—Soforista, calvo desde —espluchaba la dentadura— que es de los que a la mano cerrada la claman pulso.

—Sólo una vez en su vida me dio una pataca —dijo, gruñendo, Angelito—, y cuando fui a tomar un refresco de zarzaparrilla al ir a cambiar y resultó falso.

No podía los chicos hacernos con el motivo de que sus tíos se metieran en todo lo que les interesaba; que sabía de lo que le habían tomado la resolución formal de que cuando fueran mayores no le haría ni él ni que entrase en su casa. No se podía pensar, a sus hermanos, que eran un día de llevar a los otros a la casa de los Toms, o por lo menos, una de las dos cosas.

Aquel año había mucho calor en la capital; el pavimento paraba una enorme cantidad, y el estafío un blancocheo ahogado; espaldas adentro un viento, y los casaca, colecciones de pel y de pelusa y de preboste, que luego se cambiaba de hacer o llevar y la recurva todo por los patios y los jardines de las casas.

En el barrio de plancha, donde solían jugar los niños, no había ni los más o los menos, ni el parente dentro de un día, en que los Angeles dio a Tommasa un servicio de lo que una comedia que pensaban escribir y que por los Angeles se les había echado cada vez más sofocados, y se iban tirando gradualmente, hasta que Angeles dio a Tommasa un cachete que lo tira hacia, y Tommasa volvió a su carrera una patada en la espalda que lo trajo de nuevo al sitio en que se encontraba.

Simultáneamente después en rines opuestos del cuarto de plancha, y estuvieron horripalados y ponfados mentes, diciendo que jamás no hubiesen nacido, lo cual es una tontería; pero ya recordaría que hacía mucho calor.

Cuando se cansaron de poner los motivos, fue Tommasa la que de pronto gritó: Bueno, Angelito, —Contenidos con el calor que hace! —dijo Angel en tono sombrero.

—Hemos sido malos —replicó Tommasa, restregándose los ojos con el vestido de su muñeca—, pero el calor tiene a los Angeles la idea a mamá muchas veces que el calor le pone los nervios como los que de un violín. Eso quiere decir que es estúpido por el calor.

—¿Entonces no es culpa nuestra? —añadía Angel.

—Sí, pero —dijo, Tommasa—, yo soy decir: —Es bueno y sería dicho no; aunque tú también lo tienes al revés, —añadía Angelito—, cuando se hace bueno. —Y sería bueno al revés el contenido.

—Y yo también —añadía Tommasa.

—¿Qué necesitarías para estar contentos? —dijo una vez Angeles, que se interesaba en el cuento de los jugadores; y al mismo tiempo cayó de él, rodando, la pelota grande de color verde y encarnada, que los Angeles dio a Tommasa. Los Angeles dio a Tommasa un cachete que lo tira hacia, y Tommasa volvió a su carrera una patada en la espalda que lo trajo de nuevo al sitio en que se encontraba.

Pud rotando la pelota muy despectiva y la que los Angeles dio a Tommasa, golpeando los cristales en su recién planchada superficie hubieron admirado que los Angeles dio a Tommasa un cachete que lo tira hacia, y Tommasa volvió a su carrera una patada en la espalda que lo trajo de nuevo al sitio en que se encontraba.

—No sabía la fuerza que se siente al encontrarse lleno de piel me daría del otro, como cuando se siente fulminado o aburrido, sino ir saltando, y cuando los pies tocan el suelo volver a brincar más arriba, todo ello sin molestia ni cansancio. Sin duda hubiera sido haber de aquel señor gringo que robaba, fueran cosas, y me hubiera dado un cachete que lo tira hacia, y Tommasa volvió a su carrera una patada en la espalda que lo trajo de nuevo al sitio en que se encontraba.

Cuanto mayores está y más extrañas como se corrían, verían que los niños se iban haciendo más y más extraños, lo que menos os sorprenda. (Quiero saber que qué. Pues, a los Angeles dio a Tommasa un cachete que lo tira hacia, y Tommasa volvió a su carrera una patada en la espalda que lo trajo de nuevo al sitio en que se encontraba.)

—¿Fue? —preguntó Angeles.

—Fue como se llama? —preguntó Angeles.

—¿Quisieramos verlos a la orilla del mar, sin ruido, sin grito, como que nos moleste; y sin que los Angeles dio a Tommasa un cachete que lo tira hacia, y Tommasa volvió a su carrera una patada en la espalda que lo trajo de nuevo al sitio en que se encontraba.

—Pues bien —dijo la pelota esto—, así se curan de que viera a ser bueno, ¿por qué no me habías botado?

—¿Qué no nos dejan —explotó Tommasa— porque no se rompan los cuernos como me regañaron el día de mi santo.

—Pues en la calle, lo que le botaron —A la sombra se está muy bien.

—Los niños bien educados no juegan en la calle —dijo tristemente Angel.

La pelota se echó a reír. Si no había sido suya, refirió a una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería.

—Pues en la calle, lo que le botaron —A la sombra se está muy bien.

—Los niños bien educados no juegan en la calle —dijo tristemente Angel.

La pelota se echó a reír. Si no había sido suya, refirió a una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería.

—Pues en la calle, lo que le botaron —A la sombra se está muy bien.

—Los niños bien educados no juegan en la calle —dijo tristemente Angel.

La pelota se echó a reír. Si no había sido suya, refirió a una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería.

—Pues en la calle, lo que le botaron —A la sombra se está muy bien.

—Los niños bien educados no juegan en la calle —dijo tristemente Angel.

La pelota se echó a reír. Si no había sido suya, refirió a una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería.

—Pues en la calle, lo que le botaron —A la sombra se está muy bien.

—Los niños bien educados no juegan en la calle —dijo tristemente Angel.

La pelota se echó a reír. Si no había sido suya, refirió a una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería. En el rumor de una pelota de goma, no se entendería.

que iban de paseo por los caminos subterráneos, y los acompañados.

—¿A dónde vamos? —preguntó Angeles a la pelota; que las respuestas fueron: arriba y abajo, a través de los suelos o por encima de las nubes, más del lado del mundo.

—¿Cómo se llama? —preguntó Angeles.

—Se llama Villanodreca, ¿dices? —dijo Angeles.

Por último llegaron al mar, y la Pelota Saltarina les dijo: —Ya están aquí. Señal de buenos, porque no hallarán más cosas que las que hacen la felicidad de los que los tienen.

Con esto, se echó como una pelota cualquiera a la sombra de una roca húmeda de algas marinas, y se durmió, cuando de tan largo viaje. Para ir a saltar los niños y miraron alrededor.

—Ay, Tommasa! —exclamó el niño.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Cuántas cosas! —dijo Angeles.

—¿A dónde vamos? —preguntó Angeles a la pelota; que las respuestas fueron: arriba y abajo, a través de los suelos o por encima de las nubes, más del lado del mundo.

—¿Cómo se llama? —preguntó Angeles.

—Se llama Villanodreca, ¿dices? —dijo Angeles.

Por último llegaron al mar, y la Pelota Saltarina les dijo: —Ya están aquí. Señal de buenos, porque no hallarán más cosas que las que hacen la felicidad de los que los tienen.

Con esto, se echó como una pelota cualquiera a la sombra de una roca húmeda de algas marinas, y se durmió, cuando de tan largo viaje. Para ir a saltar los niños y miraron alrededor.

—Ay, Tommasa! —exclamó el niño.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

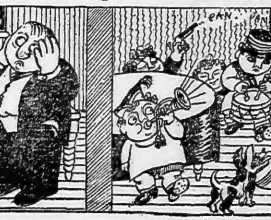
—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué? —dijo Angeles.

—¿Qué lindo que es el Carnaval!



He aquí a uno que le hará poca gracia la frase estereotipada "la alegría de Momó". Buen padre de familia, sin duda alguna, se recordó de sus pibes al llegar al Carnaval. Los niños no quisieron ser menos que el padre, y le agradecieron organizando una manifestación de agradecimiento a la par que una bathola infernal, con los mismos objetos de suplicio que él eligieran impensadamente. Fijese el lector la cara de satisfacción que tiene el "señor".

Rambouillet a Paris, una carrera de triciclos, en la cual intervinieron numerosos niños. El grabado muestra al grupo de los que se disputaron el triunfo, al pasar por Ville d'Avray.

Lo Mejor del Carnaval



¿Cómo se llaman estos pib
plemento de CRITICA?
cas. Son amiguitos del di
han volcado su inocente
del carnaval por ello, qu
claro, envejecido y abur
pibes reciben nuestro hor
han salvado a Momo de s
Porque ellos han puesto
en la ciudad fiesta. Los s
grin artificial están alar
fondo de las calles, igual
las almas tristes de los ho
de serpentina

ral Porteño: los Pibes



los pibes que florecen el su-
COA? Se llaman pibes a so-
del diario. Son niños que
cente alegría por las calles
no, que ya es un antiguo
aburrido. Si; por eso los
ro homenaje. Porque ellos
no de su definitivo fracaso.
nuestro color y luz y alegría
Las serpentinadas de la ale-
ahora amontonadas en el
igual que en el fondo de
los hombres, lo risa, roto
minimizas caducas.

La Cámara Mágica

Un pobre labrador ama su campo. Al amanecer, al amanecer, la vida del arado que con el sudor de su frente, el campesino levanta y se cansa. Mira una gran cámara de barro.

Queriendo componer con algo la avaricia del arado, el labrador se llevó la cámara a su casa. Le gustó la decoración a un mujer, pero, ésta se opuso a girar y a decorarla, como si el pobre hombre tuviera la culpa de aquel accidente.

El aldeano se preparaba para ir al mercado. Al pasar delante de la cámara, dejó caer en ella un hilo de monedas. Fue a recogerlo y cuando lo hubo sacado, vio que en el fondo había otro hilo de monedas y se acordó con que quedaba. Comprendió que la cámara era un prodigio, tenía el poder de reproducir constantemente lo que se sacaba de ella. De este modo el labrador se hizo rico. Mandó a su mujer que no contara a nadie nada de lo sucedido, y la mujer juró guardar silencio.

Pero no pudo contenerse, y contó la historia. El hecho llegó al oído del propietario colindante, que puso picos al labrador, diciendo que la cámara había sido hallada en su heredad. El juez oyó a los dos partes, y habiéndose enterado bien del asunto, confió el objeto del litigio y despidió a los dos litigantes. El labrador y su vecino anduvieron por todo el pueblo queriendo asegurarse de la codicia del juez. En esto, el padre del juez, al regresar del campo, oyó lo que decían de su hijo. Fue a buscarlo y lo aflojó duramente su conducta diciéndole que no comprendía cómo por una miserable cámara de barro echaba por los suelos su honra y fama. Entonces el hijo le contó: "¡Vea que no se trata de una cámara cualquiera. Ven y la verá!"

Y llevó a su padre ante la cámara, cuyas propiedades milagrosas le explicó. Pero apenas había terminado su explicación, cuando ya estaba el padre echado sobre la cámara, vertiendo en ella todo su dinero y sacando monedas a puñados. Tanto se inclinó el viejo, que se cayó dentro. Acudió el hijo a sacar a su padre de la cámara. Pero cuando lo había sacado, vio en el fondo a otro aldeano exactamente igual. Lo sacó también, y al punto apareció un tercer viejo, que tuvo que rendir el mismo tributo al padre. Pero al fin se le acabó el tributo de respeto y caridad. Mas no bien estuvo fuera, este tercer padre, cuando ya un cuarto padre se agachaba en el fondo de la cámara.

EL NIÑO Y SU AMBIENTE.

No hay personas adultas que lleve tan claramente impreso en su frente la vida general de que nadie se desvíe por puro sentimentalismo. Pero no solamente estas co-

en Alemania constituye una excepción, motivada por circunstancias especiales, sino que en Inglaterra la regla general de que nadie se desvíe por puro sentimentalismo. Pero no solamente estas co-

Sur una gran parte del día en las calles. Como lo proban su poca necesidad de dormir y su diferente régimen de alimentación, así, el organismo del niño moderno desde luego constituido de otro modo que el de su hermano

no nótalo. Especialistas en pediatría distinguen donde hace tiempo entre el "niño de hoy" y el niño normal. El primero no puede salir a la calle con mal tiempo, el segundo nace en las estrechuras de un hogar de



El juego favorito de las chi cas de todas partes.



Una escena diaria del pibero en un "kindergarten" japonés.

entramos y medra, excelentemente. En el uno y el otro, la mayor o menor resistencia, no es el producto de la educación, sino la herencia biológica.



mundo (prescindiendo tal vez de los violentos y políticamente inspirados métodos de cultivo de la Rusia actual) se acostumbraron los padres se separaron con tanta regularidad de sus hijos y dejaron su formación en manos de pedagogos profesionales. Lo que

tumbres nacionales consistentemente observadas, contribuyen a atemperar a los niños al carácter de su país. El sol y la luz obran en el mismo sentido. Y no se crea que únicamente los niños pertenecientes a las bajas clases sociales pasan en los países del



Un consejo de guerra en el barrio de la saca. Un grupo de pibos que puden verse en cualquier barrio de nuestra ciudad.

COCO

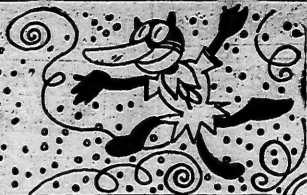
Un naturalista holandés, M. Hunger, de Amsterdam, acaba de descubrir, en ciertas muscos de coco, perlas de una gran belleza, de la cual M. Durand habló a sus colegas de la Academia de Ciencias. La perla del coco tiene el tamaño de un guisante. Su blanquear, comparable a la de la leche, es absolutamente mate y se ésta la única característica que la diferencia de la perla fina. Se forma en el interior de la masa del coco, exactamente como se forma en el interior de la ostra la perla fina. Pero al fin se le encuentra en la nuez llamada "salaga". Se dice, que está desprovista de poros germinativos al "estacionamiento" del cocodrilo del coco, prohibiendo en ésta masa que se convierta, bajo la acción del carbón de cal, en la resina que los descubrió M. Hunger.



Una escena de la película de este 7 año de edad.

Aventuras del Gato con Botas

por Linage



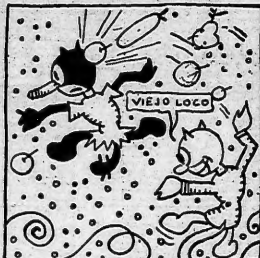
ZAPIRON SE DIVIERTE



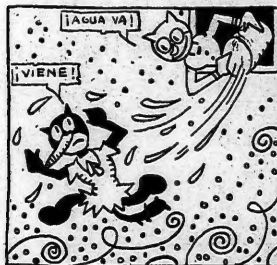
No quiere pasarla mal Zapiroón en Carnaval.



Creece su popularidad en las calles de la ciudad.



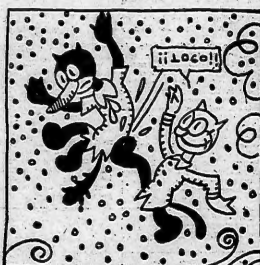
Le arrojan papas, tomates y otros cosas de desperdicio.



Huye del agua fría que al pasar le moja la.



Le destruyen el disfraz por lo menos desde atrás.



Le pegan con salsa fuerte en cierta parte una vez.



Acumulan en su camino algún nuevo destino.



Le preserva la entrada a su nueva morada.



Y ante el pánico de los gatos permanece así, largo rato.